

MONTE ÁVILA EDITORES
LATINOAMERICANA

ALTAZOR

SAN JOSÉ BLUES 1923

**+Epopéya del Guaire
y otros poemas**

**Edición y selección
de William Osuna**



MONTE AVILA
EDITORES LATINOAMERICANA

1ª edición en Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2019

San José Blues 1923

© William Osuna

DISEÑO DE LA COLECCIÓN Y PORTADA
Javier Véliz

EDICIÓN Y CORRECCIÓN
Héctor A. González V.

DIAGRAMACIÓN
David J. Arneaud G.

© MONTE ÁVILA EDITORES LATINOAMERICANA C.A., 2019
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 22, urbanización El Silencio,
Municipio Libertador, Caracas 1010, Venezuela.
Teléfono: (58 0212) 485 0444
www.monteavilaeeditores.gob.ve

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY
Depósito Legal N° DC2019001561
ISBN 978-980-01-2100-9

I

MADRE cuando tu cuerpo no da razón
en estos campos de acero
y yo estoy en mi fantasía de empujar
una puerta en la multitud
entre papeles y hojas que van por el aire
y mi noche crece porque voy montado
en mi luna oyendo
las voces de las grandes ciudades
y hay un aro negro como la sombra de Dios
donde soy un niño de los cincuenta
que juega y se disipa en tu sueño
como cable quemado entre las chimeneas
Mírame
Vamos
a la velocidad de los vientos
lejos de casa
abandonados como añosas neveras
en una estación de gasolina
Soy un asno atado al ruido de un perol
vacío que hace equilibrio sobre alambres
de púas
Quiero visitar mi barrio
apretarles las tuercas a los muchachos
de la manzana «Q» en las últimas entradas
de mi partido de béisbol
¿Son ellos cachos brillantados
girando como carneros en el fondo
de su edad?

¿O soy yo recién cortado de ti peinándome
con el filo de una piedra?
¿Acaricias a tu animal?
Variaciones que junto
y dejo en tu hierba
por eso hablo de ti y contigo
frente al espejo.

NO hago otra cosa que hablar de ti rezar de ti
rabiarse con tus alimentos
botellas de sangre en tu desayuno y
en tu cena tanques de oxígeno
agua para la noche Con esta dieta
brotan semillas de tu cuerpo
pareces un huerto
rosas en tu frente, claveles en tus pies
tu estómago un enjambre de abejas
y mariposas Es inútil Me siento
como un espantapájaros en un campito de plátanos.

Yo prefiero caminar sobre tus aguas

HE AQUÍ mi anécdota

Si me dieran a escoger por esta tierra
humillada sus cuatro puntos y ríos
y la gente de la vía bajo los edificios
puntiagudos y sus poetas como viejas
cucarachas ascendiendo por la torre
de sus vanidades y aquel tombo que pide
la cédula a las puertas de la estación Plaza Venezuela
quemando números en la suerte de su pistola

Si me dieran a escoger

de pasada no cabe duda

que prefiero arrearle un puñetazo en la nariz
a quien pregunta semejante descompuesto
Prefiero tener una venta de *hot dog*
a un lado del *stadium*
o ser gerente de un estercolero de chivo
en el desierto de Coro

Fabla del momento
evito tu elegía

Son mis años no los tuyos
ya no voy al cine
recuerdo que en la época pasada
John Wayne me caía muy mal
No lo puedo olvidar
nunca tuvo un revés
murió en la batalla de El Álamo

abandonado por Richard Widmark a la sombra
de un sicomoro
y resucitó en Río Bravo
sin sus muelas de oro
Dick se las robó poco antes de morir
Mamá nunca te dije madre puro adorno
nomás ¿comprendes?
Sin sentirme héroe de ninguna desgracia
ni poeta de los míos
cuando en las brasas arde por un día
de labor
olla sin nada el esqueleto de un pez podrido
Voy ordenando mi sueño en las altas rejas
del sitio que da nombre a esta tierra.

A modo de payaso sin empleo
fuera de la gran carpa del cielo
me sostengo en el abismo de las palabras
que llevo como romance de patria
bajo mi lengua

NO MÁS milagro de los panes
Te fuiste
aquí seguimos montados en el caballo
enceguecidos por las habitaciones
buscando las puertas
donde guardabas los pájaros
¿Vuelan aún sobre tus torres?
¿Te rompiste como tren de lata?
Mira me pongo sentimental
llevo en mis hombros
tus huesos niños de 1923
y un arrepentimiento de lobo escondido
en el patio

De sitio en sitio
con las alas rotas, el pico quebrado
mendigo de mí mismo
comprendo el dolor de mi tribu
Te miento, me mientes, por hacerte reír
me burlo de tus doctores:
aquel se parece a Agustín Lara
a esa primero le llega la lengua
a un lugar
que el resto del cuerpo
aquel otro, este otro y ese
deberían entregarse al zoológico de Caricua
la enfermera del lunar
baila can-can de noche en la sala de los locos
Me río te ríes
Fatuas maromas
y la sangre es poca y la muerte es perpetua.

II

LO DELICADA que pudo ser mi mamá cuando
iba al cine a finales de los treinta al reírse
por la huida de Charlot sobre esos rieles
que daban al otro lado del mundo lo bella
de esa niña pasando un fin de semana con su papá
bajo los relámpagos de Maracaibo
llevando las botas del mayor por toda la casa
La emoción que tuvo cuando José Luis
pasó de una mirada entre las matas a la sala
y dijo prendas y soltó anillos Muestran su barranco
su violeta y su negro sobre las abandonadas colinas
En ella Por ella vuelta de hoja y almanaque.

NO ES ningún truco
vieja Vicenta
yo muevo las camas con sólo mirarlas,
quiebro botellas
y de un pez hago
a uno de tus hijos preferidos
fabrico con cagajón de burro
los deseos
hago piruetas increíbles
cuando la casa está a oscuras
y domino la tos de José Luis
con sólo asomar
la maleta azul al patio.
Compruébalo, es verdad
tu hijo está poseído
es fiel al canto
de tu vientre.

TE DIJE que la muerte era una jalea vaporosa
en el horizonte, que venía montada en un caballo,
sobre el viento, forrada en unos pantalones de pana
y una camisa a lo Roy Rogers.

Te hablé que no llevaba sombrero, sino un pañuelo
de lunares rojos amarrado en la cabeza a lo Carmen
Miranda.

Te señalé que ahora nadie le temía:

la otra noche un camionero colombiano la vio en un
callejón de Catia

La bombió contra unos peroles de basura, y tirándole
un collarín

de ajo, le gritó en fuga: «bien lejos contigo, hijole,
a' su madre

con ese ajiley». «Será que la muy bacana no respeta».

MI MAMÁ pasa del tornasol al blanco
Se sienta en la mesa y dice:
«Ayer tu papá era una brisa brava
Por las almohadas».
Mi mamá viene y me toca
hace de mí un hueco en el aire, me desaparece.
Ella sabe, ella entiende. Mis extravíos la confirman
en el meridiano más firme. Mi mamá se torna sueño
del sueño, su figura esplende. Conviértese en vela
o en rama de acacia, da lo mismo, es como un gesto
que pasa de largo.

A TI te escondieron
la vida. Nada de romperte frente a los tuyos.
Mucho disimulo. Nada de centellazo y queja.
Si dolías carne adentro entonces era oír el cantar de
 pájaros
que venía de la capilla. Si continuabas doliendo
 preguntabas
por los nietos, comentabas el partido de béisbol,
 apartabas
esa horrible sopa de tu vista, balbuceando sobre las
 agujas
ruegos silenciosos a tus santos. Si eras sueño en la
 droga
llamabas a José Luis para que evitara todo derrumbe.
Espantabas a tus bueyes. Váyanse. Vuelvan mañana.

EN LA ESTACIÓN de su corazón
y para siempre
hablaba como desde un radio.
Yo cerré fuerte la boca
y mire a un lado imaginándome
al plasma perro desordenando su cuerpo.
Y los doctores quebrándose el coco
«Quizás en el 2000 sí arreglaríamos
este bello ejemplar
pero hoy es plaza tomada».
Y mis hermanos hablaron de brujos
y de llevársela a casa
para ponerla a comer monte sagrado.
Y la habitación que le reservamos
quedó como un estadio de fútbol vacío.
Y vino la navidad y quedamos arrinconados
cogiendo palos en el ángulo de un recuerdo.
Y nos vemos en la piedra tatuada del almanaque.
Hasta siempre.
En la hora nimbada de los vientos que regresan.

DIARIO

No sólo es desafortunado
este pueblo
sino sus habitantes dijeron los señores
cuando ocurrió el terremoto de 1812 y después
lo volvieron a decir en 1967 cuando varió
el ritmo del cielo y los supermercados
fueron patas arriba resbalando en sus propias conchas
Con sus neveras potes de maíz vinos en latas
y las mansiones cayeron a tierra
y yo custodié mi casa puse estacas en mi cama
perolas de leche
y hablé con mi papá y mi mamá de la muerte
soplándole un cabillazo a la noche
perturbado por el sueño
y la ciudad tapiada...

IGUALITO a Jack Lemmon
en *Días de vino y rosas*
me levanto
y busco la última botella
de ron
entre los helechos.
Vuelto añicos
En los primeros vidrios del día
contemplo
el rostro ido de mi madre muerta
y a tu voz desde la habitación
que me dice:
«No serás Rimbaud en la Comuna».
«No serás John Keats
Metiéndole fuego a la muerte».
«Ni el gran Ted Williams y sus tres coronas
de bateo bajo el juego de luces
del Fenway Park».

—Como ofidio manso repto por la casa—.

Desnudo como Nabucodonosor
comiendo paja por todo el apartamento
me encierro en el balcón.

Habito y hablo con las bestias
de reyes perdidos.

BATALLA NAVAL

Derribado
como un buque de guerra
en las costas del Pacífico.
O perdido para siempre como un *Andrea Doria*
en las heladas aguas de tu reino
naufragamos

Las proezas de mis días
se vinieron en picada.
Y de todo este desastre quedaron
mástiles rotos
herrumbrosas anclas fuegos artificiales
en los camarotes del cráneo.

UN NOMBRE

De aquello no quedó nada
un espacio vacío/humo/adioses/
por las estrechas caderas de la vida
multitudes que el miedo venció
el hombre recostado a un imperio
de fracaso fatiga y dolor
ciudades convertidas en inmensos
garajes de chatarras aves extraviadas
vueltas cenizas ojos en el aire
la Tierra pendiendo en la sala de mi casa
como una esfera de bambú
ni siquiera un nombre de mujer.

CONTINUÁS AQUÍ, no cedes, cualquier cosa se te
parece:
si elegimos una flor, la abeja eres tú.
Si cerramos una puerta, el viento que cede,
los pasos que huyen, nos dicen que te has convertido
en ceremonia de pobres, brindis de los que no han
vencido nunca.
Si salimos al balcón y le gritamos a la gran ciudad
«quién es»,
lo que se nos va al fondo, lo que cae entre cuatro
paredes,
salta detrás de las multitudes. Cualquier punto te
abarca.
Si logramos entender, alguien resiste por nosotros,
en estos climas sin nombre: la tribu renuncia a la
nostalgia.

ME DIJERON los doctores, los sabios
no le cedas tu plato de justicia.
No la exhibas en el circo,
ni dejes que pasen los *clowns*
con sus motocicletas
entre sus aros llameantes.
Abstente del dolor con el dolor.
Puedes llevártela.
Negocia su rostro con el polvo,
canta con tu tribu: libérala en licor
hasta el amanecer.
Péinala tú, maquíllala tú.
Escógele buena sombra
para que vaya con bien si hay neblina.
Llámala desde el vidrio,
bótale ese abismo de herramientas y gasas.
Interrógala como esfinge,
conspira en su idioma.
Si en la refriega los colores del lagarto tienen razón,
hazla país tuyo,
ciudad tuya sobre las chatarras
y los bamboleantes edificios.
Llévala a pasear en el sismo
de saberte vivo
entre los vivos.

HOMENAJE AL CINE

Muerto Bogart, Gable, Garfield y Cooper
entregado el cuerpo de mi madre a las plantas
ornamentales
idos los meses de la sequía
retiradas las olas y el sol de cuello rojo
surgen indiferentes los climas imprevistos
las jadeantes rutas de sangre y ocio
en el brindis por lo nuestro.

SIMPLEZAS

...de pronto
yo estaba trajeado de negro
en el lugar

donde lo tangible era:
teléfonos inmensos
antenas de TV
y la escena se doblaba
como un arco y
ya no estaba en ese lugar
sino en el aura roja de mi mamá
sin números
planillas

y jefes...

y era feliz
y me llamaban
el niño

o la niña
astilla como un árbol
aquí dentro muy dentro...

HOMENAJE A LOS HERMANOS GRIMM

Me pregunta María Emilia por su abuela. Me calza en su zapato. Me dice del huso en la oscuridad de la torre y si también duerme en el pinchazo. Me cuenta la princesa con su perro dormido seto de espinos y su castillo encantado. Sitúa caballo blanco en el cruce de su séptimo año. Me planta bufón. Me echa a rodar en su experiencia. Explico: había una vez en la fotografía del árbol con carroza, con flores y sus ciervos llorones. La vela se apaga. Explico.

CANTO DE AMOR A EMILY BRONTE

Emily, Emilia Bronte de tu nombre me toma
una tristeza incomparable
al porte de tu cuerpo almidonado
bajo la tierra,
tu esfuerzo por salir muy por encima de las cumbres
hace una escalera de luz donde arriban tus pasiones
acalambradas en lo más hondo de la noche.

¡Cuántos años allí dentro!
Naturalmente abono para otras flores terriblemente
bellas
nacidas de tus manos.
¡Suerte la del viento que despeina tus cabellos!
y nos trae noticias de ti
derrotando años, y por eso te llamo la chica que me
visita
con la bujía encendida
desde polvorientos papeles.

Emily, yo le crearé a la comisión de censura
cuando deje de molestarte
lejos de tu tumba y el tiempo.
Hurgo en la basura por las calles del oeste
y mi idea del amor se hace más interesante
cuando pienso en ti, y no en otra cosa, ya trabajada
por los
poetas de Sabana Grande.

Emily, está lloviendo por toda la ciudad
y voy a un rincón donde hay perros lamiendo el suelo,
a orinar las cervezas de la esquina, y no me mojo.

Emily, me voy a casa disgustado
por mi indecisión de acabar con este país
y el pie se me engancha en un albañal.

Sé que mañana amaneceré molesto como siempre
con pocas ganas de ir a la oficina del M.C.
estoy así hace siete años, junto a buenos
padres de
familia
que no te conocen, cuyas ideas del comunismo
es que todos son antropófagos. Son mis compañeros de
trabajo,
y huelen y sudan como yo. Ámalos Emily como yo
te amo a ti,
tan distante de mi alma como de mi muerte.

Emily, en otro encuentro clandestino
te veo agarrada a una tristeza incomparable
al porte de tu cuerpo almidonado bajo la tierra.

En capítulos posteriores digerida por estas comarcas
donde no crecen los heliotropos.

MUERTE

Marqué mi puerta
con sangre de cordero
y no pasó de largo

Cambié el número de mi casa
arrojé sus llaves al mar
fui hermano del fuego y daba lo mismo

Le dije vete
le grité fuerte
arriesgando mi paso
acumulé fortuna en la pobreza
obsequiándole
el oro que no tuve
fui dócil
le temí más que los otros

y qué va

reptaba en los alambres.

Le puse un candado
para que no se moviera.
La vestí de rudos harapos

Hice un círculo de cal a su alrededor
llevándote de memoria en la caoba.

TE CUENTO:

«Vieja, el vampiro de la hipoteca
quedó descocado.
Ahora toca en el otro apartamento,
piensa que soy una colina de opio».

Todo el mundo te ha leído en la prensa.
Un millón de greñudos, más los once
que tú conoces
tocan por ti: el mismo día del mismo año,
Lennon sacudió sus tenis para siempre
en una calle de New York.
Mis hermanas dijeron:
Fue el concierto de rock más triste
escuchado en los bloques de El Silencio.

Siéntate, vieja
pide tus mandados de querosén
ponte el abrigo
vamos con el Chevrolet de José Luis
a contemplar las barbas de tu padre
adiós bohemia que detestaste
adiós mantel
adiós boca.

La poesía no sirve para nombrarte.

AQUEL CHOFER de la línea
de autobuses vía Barcelona-Caracas
que hablaba en llanero
y reía y gesticulaba como el profesor Manuel Bermúdez
y que cambiaba las emisoras de radio
a la velocidad de la noche
cuando todos entraban en el sueño
y él sólo era un trueno vivo
sobre la lluvia del estado Miranda Aquel
escándalo viviente vuelto loco
por la reseña de los aviones que participaron
en la 2ª Guerra Mundial
aparecida en barajitas (sobre verde y chicle negro)
y que no se llamó Monje Jack Palangana
Mocho Ledezma o Héctor Gil Linares
sino Elí Giménez Rivero.
Aquel tipo que en la nariz era Dick Tracy
y en el modo de arrugar la frente
el papa Juan XXIII Aquel viejo Húngaro
que trabajó en el estacionamiento del señor Salas
—murió alcoholizado—
y que en pleno delirium tremens
alababa al Führer siendo de nombre Stefan.
Aquellos que vinieron al barrio
en un camión de mudanzas
con sus viejos colchones y demás parapetos
y que juntos eran más terribles
que la familia Burrón
Arvelo Hernández de apellido aquellos
los que vieron en el vendaval
de los días.

Sueño peligroso visiones de ropa enlutecida
saltando desde caballos envenenados
merecen este homenaje.
Entran en estos desérticos poemas a compartir
tu Episodio Nacional.

DÉCADA del 50 mi papá subía a tus colinas
engendrando niños.

La fiesta era con nosotros
y estábamos bonito y sabroso
deslizándonos por el piso en una pista
de salsa y talco
celebrando por el nuevo sargento
de la tropa.

Nadie se hacía el malacara.

Si abrías la boca salían pompas de jabón
que cubrían toda la casa.

En la calle la pólvora se llevaba con elegancia
cuando limitaba entre el cuello de la camisa
y la nuca.

Los muchachos imitaban a Sadel
cantando *Escribeme*.

Según el gusto y las ganas el bonche
reventaba con Billo La Sonora Los Panchos
el Beny.

El general Pérez Jiménez se retrataba
con los paralíticos en las puertas de los
hospitales.

Bomba camará por toda Caracas.

De vez en cuando ocurrían apagones
en el barrio.

El fantasma de mi abuelo desenchufaba
la luz por la avenida Roosevelt.

Mi papá y mi mamá se reían.

Yo tenía miedo.

Mi abuela también su corazón
saltaba como gato escaldado.

PENA CON PENA retrocedo un paso.
Estás vestida con traje de boda 1940.
Han estallado en el aire los primeros zepelines.
Mi papá alto y flaco como palo de billar
lentes tipo Harold Lloyd sube a su bicicleta
y entrega casa por casa los primeros telegramas
de la Gran Guerra toma sus heladas espumosas
en la cervecería Donzella El espectro del general Gómez
Juan Vicente cuelga los guantes
sobre el tranvía de Gradillas la Muerte huía a caballo
por los corredores de Miraflores.
Vieja mentirosa te esperaba cuarenta años después
para atarte a sus grillos en una cama
del Clínico de la Ciudad Universitaria.
Con una gran bola de acero
habían derribado el Majestic el balcón donde
 Carlitos Gardel
te cantaba con Betty, July y Mary cabello de tinte
 amarillo como
rubia de New York Esto lo escribí como joven poeta
y en el circo me creyeron
Estamos en 1940 risueña y feliz muchacha de Aries
el cangrejo que alimentó tu estómago
no era ni siquiera una lámina de cobre.

MAMÁ pirada conmigo hasta La Patagonia
traje rojo boca roja cuerpo de rumbera
de película mexicana canción que espantó
la recluta cuando nos requería en sus filas.
Doncella de los años 30 peineta de Lola Flores
patio de escuela casa blanca calle de San José
Puerta de Caracas zapato patente ojo del mayor
Bello perdido en las montoneras de oriente
taxi nocturno útero de acure plan cósmico
que prometió regresar en uno de sus nietos
moneda de yodo feudal obrera sin sindicato
alfabetizadora en libro de uva y vaca pintona
ley de hormiga amamantando toda la noche
naturaleza muerta.

NOVENARIO

Sol que te haces plumero
y en la noche te enrollas
para que vayas bebiendo
mientras te remontas
en la copa de los árboles
más distantes
hemos colocado
un vaso de agua
durante nueve días
en la sala
sol que te haces plumero
sino río coagulado
si estás conforme
mándala como hojas de lavanda
viento intenso
de compañía:
es todo

EPOPEYA DEL GUAIRE

El río Guaire tiene malos modales, cuando va
en los autobuses nunca le cede el puesto
a las parturientas, se sienta primero que las
damas, en los entierros grita más alto que
las viudas, dice impertinencias del muerto, cuentos de
los otros ríos.

A mí que no me nombre, dice el
Orinoco, no fue grumete en La Invencible ni
pudo unir sus aguas a los siete mares de China.
Los indios lo taparon con concha de totuma
para que los españoles no se lo bebieran.

No se parece a los ríos de don Jorge Manrique.
La mar océano no lo soporta; respecto a
él filosofa como un sabio chino: «Un río que no sabe
morir es un golfo».

¿Quién lo maleó?

No lleva doblón, ni sencillo, ni baúl de
pirata en sus dominios.
Tampoco rabo de tigre, tiene la carne peluda.

No trabaja, no canta.
Se monta en un perol de leche o
sobre el capó de un carro a mirar
los colores de la ciudad: es un río

que contempla, no para que lo contemplen.
Tan pobre: si la luna de los amantes
se atreviera a conversar con él ningún puente
la aceptaría; que no le vaya a pelar
los ojos a la Laguna Negra, el poeta
Acevedo sería capaz de encerrarlo en un soneto.

Bronca de ríos y que hermanos. No me
meto en esos líos familiares. Así me
enseñaron en la escuela. No es mi problema.

Por el camino que da a la selva,
donde se gesta un remolino de caimanes;
y el árbol de caucho brilla como un
estuche de precioso bisturí, Andrés Mejía le fue
a meter chirimbolos del Guaire al Magdalena:
el Magdalena tan reilón con sus dientes de
oro y muelas de esmeralda lo dejó beber
ron durante tres días. No le paró.
Lo emborrachó, le silbó una cumbia, un bambuco.

Y así se lo envió al Motatán, metido en
un guacal de manzanas para la casa de
Hermes Vargas. Cuentos de Andrés. Más sabe Andrés
por Andrés que el Magdalena y sus pedrerías.
La flor fétida, el aceite de las refinerías, la
garcita urbana y una nevera desportillada
son cifras que acompañan. En algunos casos el
sol es un golpe de espuelas contra las
aguas revueltas.

El río Guaire es mi amigo. Yo le
pido la bendición. Él es como un burrito
indómito que atraviesa la ciudad cargado de botellas
vacías:
ningún río de las Francias y de las
Alemanias se le compara. Está enamorado de la
quebrada de Catuche. Qué amores.
Intercambian bacinillas detrás de los estacionamientos,
si los vieran.

El Dumbo Márquez no lo quiere: su Harley Davidson
se ahogó en sus aguas. Yo sí lo
quiero, no es como el Orinoco que se
alimenta de músicos; se tragó toda una orquesta,
y las cartas de amor de Argenis Daza Guevara;
y si no quería cantar y amar, ¿por qué lo hizo?
Qué desperdicio. Tan pedante.

En mi infancia yo quería al Orinoco.
en ese cruce había un araguaney, donde se
enlazaban los gatos, que lo miraban a uno
con sus ojos de oro. El viento corría
por ahí: hablaba como duro cartón. Bajaba gruesa
neblina por la Puerta de Caracas. Todos los
autobuses pasaban de largo y se metían al cine.

Mi infancia que tenía más colores que los
de un poeta de provincia en su provincia,
no distinguía las aguas, todas eran iguales.

LA CALLE

Vivo en una calle
de chulos y putas
cómo no decirlo y de perros colorados
que me cantan de noche
la luna y el sueño
frente a viejos caserones
fieles a sus potes de basura
y a sus ventanas
donde pasa el mundo en su trampa
como una mala baraja.

Si esta calle fuera una canción
armonizaría con una de los años 40
con su tranvía y sus hombres
volado el sombrero
contra la barra
en un viejo violín que alguien toca
ceñido a la muerte.

Si fuera un instante
sería un gato boca arriba traspasado
por la luz roja de un bombillo
espeso licor al lado de unos zapatos mareados
vitrola y algo más.

Si fuera un automóvil
vendría por un camino de hormigas

pisaría el último fruto
del árbol que hacía esquina
corazón tallado a navaja
Faustino ama a Rosa
gas y chispazos azules
con las placas perdidas.

Sílaba viviente
esta calle se baja de sus andamios
arrebata carteras
levanta faldas
salta muros de piedras
y en los rincones de la ciudad
como una botella lustrosa
duerme
a un lado de su fiesta.

Mapas de tubería cráter de asfalto
tal vez amorosa bandera.

La verdad sea dicha
si esta calle fuera un hombre
dolería.

CASA

Mi casa volaba de un sitio a otro y era su brillo
en la noche del barrio como piel de uva.
Entre las telarañas de un país, sobre los días que abarca
mi memoria, andaba mi casa errante por el eco de unas
piedras.

Mi casa no fue a la escuela, pero sabía más que el edificio
del Banco Central.
Jamás le falté el respeto, nunca le tiré piedra, ni pinté
gatos en la puerta, tampoco le dije que se fuera.

Ella y yo andamos por los bares de la ciudad,
discutiendo,
huyendo de la policía y de este siglo XX
corriendo en oscuras autopistas para atrapar las últimas
luces de la noche.

Yo era amigo de mi casa, Lucky no, Lucky se orinaba
en sus rincones, meneaba la cola, ladraba todo
el tiempo. Si le hubiera hecho algo semejante,
de seguro se me habría marchado a una de esas
guerras de cosacos, donde se combate a caballo
en grandes carros, sobre rojas estepas.

Y qué sería de mí si después de esa guerra la veo
regresar por la cuadra de abajo con unas paredes
menos y las ventanas rotas, guindada a unas

bolas de acero en el hospital de veteranos con la cabeza vendada y dos cuartos enyesados.

Es cosa triste lo que he imaginado.
Si fuera cierto me pondría a llorar como esos niños que se extravían en los cuentos y se visten de verde y calzan botas con hebillas. Es cosa triste: me iría a Europa a corromper los grandes palacios. Allí dormiría como un manojó de cabellos en la garganta de los grandes cetáceos.

Mi papá sabía de estos asuntos, él me dijo:
Una casa no es papel notariado, ni un techo de tejas para que lo cubran las nubes, una casa somos nosotros.

En el interior las casas se parecen a la mía sólo que allí los fantasmas no tienen cuarto propio, les da lo mismo dormir en el gallinero que en el sitio donde se guardan los clavos.

Mi casa es un cuento que vuela. Una lámpara de aceite que alumbró la estaca de un país que agoniza.

Casa de mil novecientos, reja blanca donde me subo como Juan de la Cruz por el Monte Carmelo. Ni el terremoto del 67 ni las crecidas del Guaire te pudieron llevar.

HOMENAJE A MANUEL BANDEIRA

(Excusa)

Alejandro Fuentes, no puedo aceptar
tu invitación
para alternar con el Caimán de Sanare
en la joropera de Calabozo.

Nunca me iré de esta ciudad.
Todos los campos, todos los montes son iguales:
marrones, verdes, con un perro a un lado
del camino y el celaje de los autos veloces
esquivando gandolas humeantes.

No me marcharé a ese lugar, donde dicen:
«La gente es pura, mágica, profétizan
desastres en el canto de los búhos, cuentan
las estrellas encima del lomo de los tigres y
se alumbran con los relámpagos».

No golpearé con vara de cedro la cabeza de las culebras.
No correré detrás de gallinas de agua.

En la feria de las flores, mi hijo no
me dirá: «Papá la burrita marrón
del señor Prudencio es mi novia, ella y yo
nos comprometimos ayer, bebimos
agua en el mismo pozo; yo parado
sobre una perola de leche y ella bajo su luna».

Estimado Alejandro Fuentes,
dormiré en Caracas, la ciudad donde nací.
Aún respiro este aire de vidrio negro.

Amarrado a unas fuertes guayas pedaleo la máquina,
que me lleva a juro a la oficina.
Te repito: no puedo aceptar tu invitación,
sólo en sueño y en los poemas de Igor Barreto
me bañaré en ese río de pitones, mapanares y babas
famélicas.

CARTA DE UN JOVEN PORTUGUÉS DESDE CAÑA CLARA STREET 27-2-89

Queridos hermanos renunció al abasto flor de coimbra
que como bien saben le puse ese nombre
en homenaje a nuestra apreciada madre.

joao murió ayer defendiendo latas de atún
rollos de papel tualé viejas chuletas de cerdo
una multitud hambrienta lo colgó
en el garfio de una grúa
amarrado a una tira de longaniza José
quedó empotrado en la despensa de los licores
mordiendo un corcho el cuerpo envuelto en
papel de aluminio
como un panetone de navidad.

el faraón de caña clara street envió al día
siguiente una corona de crisantemos agostinho
mi único hijo que ahora tiene 19 años y
estudia en la universidad lo acusa del brete
no entiendo las flores se fueron en el primer
camión de basura y a eso él lo llamó orgullo

queridos tíos duermo con un hacha
de madrugada oigo como el hambre se sube a los techos
del barrio y se mete en las casas a dormir
en las despensas vacías a veces se para en 3 patas
conversa en las plazas

o se arroja a las vías del metro
a toda hora nos toca la santamaría

queridos primos yo sueño que un buitre monta
a su buitra en las mesas del congreso
tengo miedo por el peine que sostiene en el pico
no les digo lo que pienso

oh leche que botarán al lago de Maracaibo
para mantener el nivel de las aguas

oh trigo que se pudrirá en este invierno
y es más alto el precio del pan
caballito blanco de Simón Bolívar

como un gobierno que va a la esquina
a falar sus sandeces y en pleno vuelo
de palabras se da cuenta que no existe
y que su único interlocutor es un gorila
de felpa
que pide tragos en bares a la cuenta
de su señor así va el mundo

p.d. querida madre joao y José se llevaron
mis dos corbatas negras

envíame una

los recuerda felipe
tu hijo.

BLUE SALSA

El día que los doctores certificaron
en notaría que Giuseppe Matto
estaba loco:
este se calzó unas sandalias de corcho
con grueso tacón de cowboy removi6 el viento,
algunas razones, salt6 la pared junto a sus
once mil doncellas y se fue de parranda
al otro lado del Sebuca6n.

A Giuseppe lo buscaban para amarrarlo a esa jaula
de alambre de p6as donde le llevo galletas y
me como sus galletas. No era el bandido de la luz
roja; pero se le temía como a tal. En fin, soltaba
sus animales, lanzaba sus maletas a los abismos,
desafortunado, en el encuentro con sus dioses.

Cantaba Giuseppe por esas parrandas como m6quina de
trovar toda
la santa noche y el aroma de sus novias
eran terroncitos de azucenas y alhelí en ese
su canto.

Su voz sonaba como cascos de mula
atravesando las praderas de un infierno.

Pero no era su voz lo que importaba sino 6l
cabalgando en una nube de vapor etílico
por todos los barrios de la ciudad.

«Me produce pavor recordarlo así» dijo uno que
adversaba su origen y el habla
de su raza.

«Madre» apuntaron aterrorizados algunos profesores
de Letras, la vez que lo vieron
entrar con sus once mil en la casa de Antonia Palacios:
Juan Liscano era celebrado por los poetas de la década
del 80, flotaba este por los aires del gran salón
en posición de loto. Los muchachos le frotaban la barriga
con un palito de helado
para que les hiciera el milagro y Juan se los hacía:
a cada uno
le regalaba una llavecita de madera.

Giuseppe no tocaba conga en ese asunto, claro está
que se había equivocado de casa, pero cito el detalle
para precisar fecha.

Juro que ese día yo quería a Giuseppe como
quiero a mis ídolos del béisbol y aunque no fumo ganya
me hubiese gustado arrebatarle
con él y John Lennon en la calle 14 de Santa Rosalía.

Yo no repito lo que dicen las autoridades de
Caña Clara Street y el doctor Lamb acerca de él.
Yo no me como esa herradura.

Yo no le temo como mi hijo Diego
cuando no concilia el sueño y cuenta en el bosque
cabritillas doradas.

Imagínense a este hombre
años llevo que no toco tambor por nadie
intentarlo ahora sería una necedad.

Lo conozco.

Me conozco.

VALSECITO DEL MID-WEST

Ella dice que en estos últimos años
he fingido amarla.
Yo que iba y venía de loco
con un amor de caballo con su yegua
al borde de una luna del Mid-West
y bajaba raudo por la colina de los bandidos
desprovisto de todo antifaz
sobre la zamurera de los días
e intentaba ser poeta
por todos los horarios de la ciudad
como quien va de taberna en taberna
cantando junto a los trovadores
del bulevar Lincoln
las romanzas de nuestro siglo.
Yo que me sabía con mi lingote de oro
bajo el ala del sombrero
y para qué decir
en esa feroz carrera
bajaba la santamaría de mi corazón
siendo mi cuerpo
abandonado barrio
un sonido de perolas y botellas
que crece y se derrama
sobre la tinta de los despedidos.
Mi cuerpo eclipsado
en el callejón donde orinan los caballos.
Mientras voy silbando

este valsecito del Mid-West
prendo la radio en la oscuridad
y escucho tu voz.
No me amas —dices—
como quien abre un portal de agua
y va por un camino que no conoce
pero que a lo mejor finaliza en un estadio de fútbol
o en Dog City. No me amas.

El faraón viaja con su alfombra por los aires
y sus ministros mueven en una olla gigantesca
las últimas monedas de la época.
Hasta luego amor
se fue el tiempo de la contemplación —dices—
y esto va a arder
los trenes están pitando por toda la noche
un burro blanco da sus coces al gong
y de paso suena la trompeta de su apocalipsis.
Un poeta lírico
monta en patrulla de imágenes
Eddy Bill Mike y yo
vaciamos una garrafa de sol y sombra
en el gañote seco de tres días
mientras tú la aludida
empeñas mi caso
como el alcohólico más auténtico que existió.
No me amas —dices—
cuando me viste en el *saloon*
ganar toda una noche
con los cuatro ases marcados
para luego perder esa fortuna
en la ruleta.

No fueron los 70 los mejores años
las altas trampas
y los autos envenenados
se llevaron a muchos de mis amigos.

Aún la rocola del bar Retazo
controla mi memoria.
Hasta luego amor
abandonado en lo más bello del día
hablo de las perradas
del humo de la deuda
y el resplandor viene de tus ojos
y el mal colapsará por el mal.
Porque todo pasará
porque todo pasó
y le gritaremos al gran burro blanco
desde la alambrada
con la piedra más hermosa
de nuestro sueño.
Al vuelo de una carreta desbocada
nos espera el centro de la tormenta.
La estrella de latón de un falso *sberiff*.

LA DESALENTADA

Si andas en rumba de necesidad
y en el metro
y en el pico de los puentes
detienes tu andar
y te repites como el ave negra
de Poe
never more
never more
dándote pases de melancolía
en las tinieblas de los supermercados.
Si bestia triste vas de vuelo
a tus recuerdos
como quien guarda un pedazo de muro
de aquel cine de barrio
que ya no existe
y el puñado de tierra es contra tu rostro
cuando te arrodillas
frente al altar de los hoteles baratos.
Digo

Tiempos difíciles estos
y tú más difícil aún.
Como aquél piano del Camilo's
que nadie pudo sacarle
su serenata de balcón,
la vida caducó en ti
como un
disparate.

EL DESALENTADO

Un día el amor entró en coma.

Geraldine se puso
más misteriosa que un Coney Island
en el aire
y sus noches no fueron conmigo.

Arrojando un candado por la ventana
Saltó sobre mi cabeza
llamó maldito
al reposo de mis muertos
y se marchó con un yonqui de la calle de abajo.

Famosas fueron mis borracheras
en el Billy's.
Famoso el sueño de Geraldine
donde sus bucles
crecían como tornillos mohosos
y ¡Dios! ella entera
se convertía en una flor hidráulica
que germinaba en medio de la noche.

Geraldine me hablaba de unos ratones
y de un cuarto donde escondía
a su yonqui entre pedazos de tela
y mis cartas de amor.
Palabras de barranco eran las suyas.

Yo continuaba abrazado a las rocolas
convertido en una flauta mágica
de purísimo dolor.

Caminaba por los barrios miserables
incrustado en el cuello
de hermosas botellas
y de ese modo iniciaba un diálogo de condenado
con los semáforos y los tubos de neón.

En las calles la gente
temía por mí. Decía de mí,
y todo tenía el nivel de las sombras.
El interior de mi mundo ladraba
como perros sedientos.
Yo me hundía en el asfalto,
soñaba con edificios abandonados
que hacían equilibrio
en un monte oscuro:

el recuerdo de Geraldine era
como vidrio molido que sale de las tuberías.

Noche a noche se desvanecía en el amanecer
de un cielo de tablas quebradas.

Adosado.

Querido.

Sobre el carmín de las putas.

ASÍ DE SIMPLE

Qué lejos estoy de mi sombra
 amarro a mi cuello
un collar de tapas de refresco
y la luz del Caribe me hace
recordar aquellos poemas
que grabé en la oscuridad del cuarto
Busco un país un verso
para sembrarme en sus baldíos
Con lo que sé
 me bastaría el elogio
de tu desnudez ruido de puertas
que me adversan
o aquella estrofa donde caminan
sobre los vidrios rotos
con los pies pelados
 los sin casas
 de la tierra.

BESTIARIO

la serpiente silba su nota
bajo el manzano
mientras sueña con chigüires alados
que aplauden frenéticos
en el foro de los pingüinos
y esto es traición

mundo extraño este pasen
y vean

los poetas puntúan su aguja
en los bestiarios
y los simios asisten al baile
de las guacharacas
borrachos de alegría
por los salones de la jungla

el gato juega barajas en la taberna
del búho

y el búho

¿es escritor de ciencia ficción
cuando mira al hombre
rebanarle un dedo al hombre
en la oscuridad
de las comisarías?
mundo extraño este

y es muy poco lo que se dice
en el tintero de las cucarachas

porque no es un gorrión en su boda
porque no es

caballo y jinete
están encerrados en un punto
donde el ratón habla vestido de empresario
su política de bienestar
en las puertas del establo

un camello atraviesa por el ojo
de los desheredados
y la viga es más estrecha
si caravana de niños
van dibujando con tizas de colores
zanahorias y uvas a la orilla de un plato

baja condición de las palabras
aunque reducidas a polvo
ríe la hiena
en las brutales sílabas del sin embargo

lobas al acecho o vacas en el lodo

cuando croan las ranas
o ladran los perros
el topo talla su ataúd

frente a la casa del hombre

es menos perverso el tigre
encerrado en la quietud de sus rayas

**DISCURSO PREPARADO POR EL ESCRIBANO
CUANDO LOS CASTAÑOS-EL CEMENTERIO
CUMPLA SU PRIMER MILENIO
(Fragmento)**

...en este barrio iluminado
como lujoso burdel de los años 50
dije mis canciones
aquel poema de Pavese
que tanto me gusta
cuando voy en los toneles
de la ebriedad
mis ganas de voltear mesas
a un lado del camino
mi tronco político
aquí siempre tengo 13 años
y a unos amigos
que Buendianamente perdieron
todas sus batallas
y a mi padre grandioso
héroe verdadero de este país despaisado
de sus 57 años
le dio 45 a las oficinas
y no se robó ni un pedazo de cobre
su vida dice
que las monedas ganadas
las repartió
entre sus amigos y nosotros
en este barrio y sólo en este

llave perdida
que flota en la bacinilla de un loco
abro sus puertas de par en par
cada mañana
y me doy al albur
contra sus molinos de viento
junto a la pobreza de mis hermanos
en un abismo delirante
es todo

TIEMPOS MODERNOS

Quienes los conocen
nos advierten *no perderán*

*sus pasos van directos
a suelos de palacio*

Sin escrúpulos piden no la azada
ni el martillo siempre un trono
los grandes reflejos del mármol
baúles de monedas
un rey dormido para robarle
la corona

Dicen sus maestros sus escribas
aquellos sus filósofos del Peloponeso
que tenerlos

en esta mofa de país
es ganancia absoluta

Aires los suyos nomás
los de estos gallos sin espuelas
quieren ser y lo son
y así se les ve crecer

como en un teatrillo de titiritero:
inmunes

a la poesía

MODAS

Soy un poeta pasado de moda.
Así me nombra el crítico en su hablar
de costurero.
En este verano seré como un papagayo
bajo la lluvia, correrán por la pasarela
vampiros y bestiarios.
La chaqueta se llevará con doble llave de
corazón,
terciopelo hermético y ola marina, avecica de fino hule.
El cielo de Caracas será un pobre cielo
que no valdrá la pena ni nombrarlo.
Las poetisas serán tomadas en cuenta, pero
sólo empujarán la carreta de los bueyes
sobre los periódicos.
Aquellos ojos verán la inhóspita tierra donde
pobreriza un país como vergeles colgantes
de califas y doncellas.
No tendré un país, sino un terreno baldío
donde un gallinazo intenta su vuelo atado
a unos nudos de madera.
No asaltarán ni matarán frente a una
estación de gasolina o carro abandonado.
Y si sucede dirán, mal gusto el de esa gente
que no murieron pinchados por una rosa de sus
rosales.
Piedra negra sobre piedra blanca, preguntarán
por nosotros. No habrá respuesta.

Se aconsejará vivir en una burbuja de aire,
bajo el agua como el hipocampo.
En este verano se impondrán los poemas cortos,
seis dedos más arriba de la rodilla con chivita
fu-manchú, hilo chino de la mejor especie y
variaciones de rombo japonés.
Aún así no cambiaré ni el ruedo.
Trotaré por la ciudad entre restos de basura
y picos de botellas de espaldas al porvenir.
Seré como aquel disco tapablanca de los Beatles
que nadie escucha. Me guardarán en el sótano
como un viejo patín. Nadie bailará conmigo.
Celebraré al caballo, al perro y a la rueda.

EL ROCK DEL VIUDO

Estaba el hombre rocanroleando, viudamente
rocanroleando. Doblaban su cuerpo como acero blandito.
Daba alaridos por toda la cuadra. No era

The Little Richard,
pero gritaba como si lo fuera.

Ese hombre era un motín.
Subido a los techos del barrio, punteaba
sus solos de guitarra de arriba abajo
en el palo de un haragán: la tristeza le hacía
una culebra en el corazón,

baby, don't ever leave me.

Y de su boca canta que canta
se le iba una novia entre anís El Mono
y alcohol de madera.

Decía este hombre:
No seduje a ningún amor
bajo las túnicas del dinero
y aunque nadie hizo fiestas por mí
ni me llevó como buey capado
a los templos de mi emputecida ciudad
nunca admitiré que tuve adversarios
sino visiones donde honorables damas

guardaban polvo de carretera
en bacinillas doradas,

baby, don't ever leave me.

Soy mejor que ellos, gritaba el hombre
jamás me verán arrodillado
en el templo social lamiendo monedas.
Prefiero este cable submarino
en los espejos de la noche
y unos versos que escribí antaño cuando era poeta
sentado con mis tigres negros en las esquinas del barrio
donde nadie me olvida.

Se equivocan (dijo el hombre, fuerte y desafiante,
a unos borrachos
que reían en las mesas del fondo).
Esos perros que ladran allá afuera sus campanas
no lo hacen por mí.

Yo apareceré en los ojos de mis amores
y adiós pajarita de cobre,

baby, don't ever leave me.

Mi apellido no saldrá en las actas de la mafia.
Ni en los discursos de ningún presidente:
aquí les dejo mi radionovela (gritó desde la puerta
al despedirse).

Me basta esta pinta de sombra
y cojo camino,
baby, don't ever leave me.

Disuelto en el aire
hacia las escaleras de la urbe
como ave sin plumas
el hombre marchó
con su cabeza en la mano.

Apoyado en el incendio de su amor
y en la fatiga de su hazaña
se fue por los cielos de su catástrofe
dejando un aro negro
por todo lo amplio
de la noche.

PIEDRA VIEJA (I)

Tengo una culebra contigo, Piedra Vieja.
No te descuides.
Mi aventura aún no comienza.
No derribo sombreros en la calle, ni en angustia
me doy a la mar.
Todos estamos sollados, el presidente de los
Estados Unidos es el más sollado de todos, lo vieron ha-
ciendo dedo en la carretera, y
ningún
auto paró por él.
Piedra Vieja, estoy enculebrado, las chicas de la
avenida Roosevelt
me olvidaron. Ayer frente a las puertas de la altiva
ciudad,
vi cómo el polvo había disipado con todos los hierros
los amores que perdí.
Mis poemas fueron inútiles.
Ninguno abrió las puertas del Reino.
Todos han sido quemados por su propia cuenta.
No hay componte, los desesperados, siguen siendo
los desesperados
y aquellos a quienes alabé colgaron sus lanzas
en los edificios más altos.

Mira tú.
Párame, te canto la zona: si a trompadas vamos,
que cada quien coja su palo

y mantenga señorío en su casa,
mis órganos van enlazados a su rollo
y he aquí que grito
desde el fondo de mi cabeza
como asomado a un aljibe.

La otra noche me dijeron:
«Ya no hay perros en la puerta
ni mandril que te atormente».
«Deberías ir donde las bocas simulan y deslizan
carcajadas
y despreciables nombres
son repetidos por una multitud paralizada
en gesto de aplauso».
«Revuelca la palabra, decide qué sogas, qué árbol,
qué estaca en trono de ofrenda».

«Búscate en el saco de las piedras».

«Ríete al descampado, brillando de espalda como un
hermoso escarabajo».
«Percibe una rosa junto a una serpiente,
ambas empañando una caja de vidrio».

«Quédate en el peso de los caballeros,
vaselina en las cejas,
cabeza rapada:
cepillándole los ojos a la muerte
con las trenzas sueltas».

«Márchate en un abismo de avenidas
en busca de tu sombra,
acelerado,
como una bomba de tiempo».

Piedra Vieja te dejo en la esquina.
Raíces ásperas en las estaciones del metro,
perros veloces que el viento conduce
hacia una raza de levantados.
Madre de los demonios.
Dama de los malvistos,
voy pirao.
Está de más decirlo, doy mi vuelta de carnero, mi
salto mortal
Y ahora bailo mi salsa, cercano a esa cumbre
de escorpiones. Hábil, como un apostador del Café Edén,
sabré edificar virtudes en los ojos de mis ídolos.
No me detengo.

Desciendo a tus infiernos,
siento piedad por este valle de tinieblas.
Una navaja en el cuello es peligrosa,
un palo con estopa, gasolina y fuego, ni se diga.
Marqué una señal en las puertas de mi tribu,
seguí la voz:
«Oradores y sabios, yo que no aspiré el poder de
los Césares,
descubro un río rumoroso,
distingo los arrases de mi infancia,
aguas de guillotinas,
sobre un paisaje de arrodillados».

Oradores y sabios,
tal vez sea el momento
para salir a la calle,
y darle su golpe de conejo en la oreja del Emperador».
Por las calles pasa la Corte como asnos tatuados,
cabizbajos en sus automóviles.

Todo lo que disfruté quedó en un zanjón.
Estas imágenes vinieron conmigo.

Veo en la calle que va a Palacio,
la ceremonia de los huesos. A un país vuelto cero
en polvo
en las despensas de la mala calle. En un aro de humo
a los desempleados comerse los cables
sobre el basurero de los días.

A los manes de mi ciudad venidos de la sombra
estrangulados por los cuatro límites.

A los que se censaron en los grandes partidos
Acumulando fangos y el espejo les devolvió hocicos
de cerdo
mientras reían frente a un teatro clausurado.

A un sótano donde saltan las ratas
por encima de monedas y billetes.

A un cerro pelado montado en una grúa
y llevado hacia el centro del Atlántico.

A uno que fue al Congreso y escribió
en papel tualé bellas crónicas de piratas,
pensando que podría abrir su embajada en
Tierra de Nadie
y panfleteó y colocó un huevo de paloma, una pala
y un pico
en las puertas del Senado por este siglo de fastidio.

A la podredumbre de mi tiempo:
automóviles despedazados en las vías céntricas,
animales que huyen despavoridos ante sus verdugos
como un alto honor en la ciudad de oro.

Una rueda de molino en el cuello del amor
no hundirá los cuerpos bajo este ruido de sábanas
y almohadas, Piedra Vieja.
Para esto he venido.
Estoy en deuda contigo: vestido de pantalón blanco
de santero, me calzo mi gorra de los Mulos
de Manhattan,
le doy vuelta al brazo, y lanzo una col podrida
contra el ala derecha
de esa tienda destartalada.
Junto al barranco del sueño, pongo el dispositivo.
Vamos tú y yo, unidos a la rueda, pisando a fondo
el acelerador.
De un extremo a otro,
donde risa y carcajada es lo mismo, y
los peces prometidos se pudrieron
a la sombra de un festín inútil,
caminamos sobre ciudades en calma.

No importa, Piedra Vieja, que tus seguidores digan:
«No habrá mañana».
Debemos escribir, con el último carbón,
sobre la lumbre y el fuego que nos acompaña.

1900

I

Por la estrechez de mis pensamientos
por lo que no puedo lograr en el contacto con
 mis cenizas
siento el animal que ronda en mí
su sombra su reflejo y el golpe fuera de costumbre.

Por lo que estoy buscando donde los cuerpos
 deambulan
aquí están los hombres torturados
por sus ruedas de molino quejidos y lamentos
cercanos a un simulacro de risas.

La memoria no da en el enfoque.
Rueda el lente y yo niño como siempre he sido
busco el plano de mi casa
los rincones donde no sé qué hacer, la profanada calle
Yo niño me fugo sin que nadie me vea.

De lo perdido en la memoria y su batalla de peces
desde allí luchando en mares deshabitados
ayuda espléndida llamarada
trastornado eco
para que mi vida mantenga equilibrio.

Como un sueño de precioso querosén
a punto de fuego en las puertas del Gran Palacio
siento que tengo algo que hacer: aquella cosa mía

donde sólo habitaba mi buena estrella, y entre fieros
bebedores.

Han pasado por la laguna mental, miles
unos de caras cuadradas, de sesos cuadrados, de
ideas cuadradas
falsos todos ellos e inútiles
como caballos en apartamentos de propiedad
horizontal.

Han pasado bajo paraguas de tristezas.

Cambiados al ciego buey, lívidas lenguas
y apagaron la luz, caída y mesa limpia
para que nadie los viera.

Después hablaron de cierto reposo, de cierta guerra,
de cierta heroicidad antaño punzante
hoy fenecida y no convencieron a nadie,
hijos de mala leche cavaron sus fosas
en el cráter de estos edificios:
—acuciosos cerveceros mis panitas burdas
conózcanlos, a vuestro lado puede volcarse un trozo
de lava—

EL ÁGUILA y la foca del tiempo
mojaban en sus vasos el honor de mis predios
que yo poco astuto llevé y lo expuse
en épocas donde se requerían corazas más fuertes.

No vi mi nombre grabado en los muros de la ciudad.

Y he aquí la historia.

Y si me decían más abajo de mi casa: «Tú te has muerto»,
llegaba yo y me moría.

Tomo en mis manos una sombra de enredos
limpio las cristalerías y veo mi imagen:

Larga es la llama

y débil la punta de mi refugio

desde aquí desde mi tuna petrolífera.

Por la estrechez de mis pensamientos
por las mañanas sin ninguna reconciliación meto las
manos dentro de mí, saco justo lo que debo sacar:

un paisaje

de árboles expoliados, las ruinas de esta ciudad
que tanto amo

y un ritmo sin ventura que me viene de antaño.

La sed que me tumba no es el polvo que intuyo
desde lejos.

La sed que me tumba es mi boleto de equipaje
desvalijado.

Yo soy el muerto que ronda.

Yo soy el que enamora y no da tregua en los altos lechos.

Para mí las rayas del tigre y un centenar de mujeres
en posición infalible. Para mí las noches intensas

y los bailes

sobre el vidrio resquebrajado de las botellas, sueños
de fuegos

y arcos azules, un país de leche que no cesa la rueda
loca de su
fuerza, inquieto, festivo, de un modo tal que nadie
supondría
el oficio de su acelerada putrefacción.

He aquí la calle, su eterna mueca abierta para las
seducciones.

He aquí los que pueden entrar meneando sus colitas
de castor desde cuándo no.

He aquí los que pasan haciendo cabriolas a un
público invisible, levantando un pie después otro
lanzando flatulencias orales —y para variar contra
ellos mismos—

He aquí que estamos todos. Me marchó a otras regiones.
No necesito pan ni cerveza, soy otro, uno que deja
sus signos en el aire y defiende reinos fenecidos,
países que sólo existen al borde del cielo. Esta selva
severa que ahora veo no es la comedia que inventé.
Esta selva pudiera ser los esquemas de una vida
que traté
con desorden y amor.

Entras a la hora de la sospecha, tú, el incluido.
Nada que te aceptas, vas por la calle igual a todos
y tu hora es la misma antes de llegar.

Sostente a una esperanza, esos, los que tú buscas,
pasaron preguntando.

Vengo del funeral del mundo, estuve entre lamentos,
gentes
que no correspondían a mi modo de ser. Ellos se
abrazaban
formando un solo nudo de lágrimas. Cortaban toda
Iniciativa con roncros quejidos en umbríos salones.
Si uno les daba una mano, a cambio recibía
aguas de equívoco, consejos donde se advertía
con toda claridad un cúmulo de huesos, silbantes
serpientes
saliendo de las cuencas de un cráneo hueco, marchas
monótonas a monótonos
lugares, iconos salvajes, días de ofrendas y sacrificios,
todo en honor de una ciudad hinchada de acero y
enormes vidrieras.

Me pregunto:

En qué parte se derribaron los últimos árboles,
tractores, palancas de acero, hechicerías del progreso
cuando mis amigos doblaron hacia las aguas
profundas
y aquél extirpó corazones de novias en los laboratorios
del tiempo.

Cómo podré vivir; volver sin aturdirme
a esta edad donde todo se demora.

Cómo podré hacer contacto con esos huesos del rebaño
para que suenen y canten con poder y esperanza
si no manejo el símbolo, la tierra y esos árboles lejos
del jardín.

Cómo podré si todo se quita, como se quita la peste
—hasta la vida que reclama y no se inclina—
y si apenas nos estamos asomando a las ventanas
un viento fuerte nos vuela la risa como sombrero.
Y esa fase íntima de tu desnudez
tierra mía Santiago de León de Caracas
en qué raya de tus autopistas
vi a los ancianos caminar como animales marinos
y no dije nada en mi casa.

Días que he vivido con soltura y a la vez con desacoplo.
Aquí dejo estas preguntas sin importarme respuestas.

Brinquemos el charco.

Por los momentos la vista
a un valle donde comenzamos a envejecer, zanjas
y algo así como un páramo de antenas:
urbanizaciones iluminadas
parecidas a campos de béisbol, susurros de mujeres
rezando para que paren las estadísticas
de bólidos retorcidos en las carreteras, pieles humanas
tasajeadas en la morgue de los hospitales
reposando en las neveras como duro cuero de timbal,
sílabas de humildes amaneceres, puentes de rabia,
y el esplendor del día clavado como nítida limosna.
Y yo manifesté al principio de toda piedra
en el espectáculo de los vientos caídos:
esta ciudad no me pertenece. Mi pasión saluda a las
amazonas
da invitaciones indescifrables y se marcha.
Lavé mis manos.

Ciudad de los mármoles y de fría bóveda,
ciudad donde todo termina
Íngrema, ciudad
prueba este brebaje de vida.

Ayer, cerrado como la boca de un muerto
di todo mi amor por ti
en la promesa de resucitarte: bebido
y con sueño llegando a casa en el carrito
por puesto 6 a.m. limpio de bolsillo
como siempre haciendo «S».

Caracas, este es tu timbre de sollozos
tu sombra de cabra que respira y aguanta.

Caracas, vaga esperanza, no te pierdo de vista.
Rosa de los vientos cuyo parloteo es una pena infinita:
las mismas oficinas, los mismos años,
murmurando, blasfemando.
El mismo codazo en pleno rostro,
libros de contabilidad, narices rotas, los nombres
y el aliento crucificado de mis contemporáneos:
todo aquel voltaje sobre mi cabeza,
suceda lo que suceda será como borrachera exótica.
Entre adioses, crímenes, amores, mujeres rociadas
con ron, es preciso comenzar.
Vivo con un canto donde todo se aleja
y eres estéril granja de frenéticas memorias.

II

...pero yo no espero otra cosa
en las vacías habitaciones,
tímido y apocado como soy en el poema
de las letras
que la pobreza de sentir el roble
en nuestros ojos. Pero yo no tengo
la mano que me salve
si todo nos despoja y nos toca con sed
en esos labios secos
que ni muerden ni besan.

—Me sueno de ruido
y aprieto la tuerca duro en el zapato.

—Me dejo en la puerta
y no permito la entrada.

—Fuera con el árbol que se ahorca.

—Fuera con el vamos a ver. Me reemplazo.

No más aquél que se resta,
anula y rebota. Voy por el camino de la audiencia

al éxodo de las sandalias errantes.
Casas y edificios me van saludando
rompe cercano el día el agujijón
de este planeta descocado en su bola de tafetán
contra el viento suelto amarras

y elevo el ancla de los que viven en el umbral.
Silencioso,
 como las bahías que se desplazan
en el pulso muerto de los sueños.

He aquí el grito.
He aquí el pasadizo. He aquí el camino y la ciudad.

No diré grandes asuntos
y voy contigo al macizo de los puentes
leal al círculo de las aventuras. Estoy seguro
en este lugar
 es el comienzo.

Hirviendo como hueco asfaltado
vuelto todo el cuerpo
en estado de arrebato
suelta la lengua en el tumulto
daré de navajazos a la vida.

No hay poder que me turbe:
vengan los verbos de la carne, que vengan
y el testimonio que se pasea por ese tiempo:

«Cicatriz del mundo que habitas
látigo de mis fatuas composturas,
quizás lo mío sea
embestir contra el aroma profetizar
días más bellos que la pose del loto. Quizás lo mío
sea desesperarme en el sosiego
acercarme al grano
donde moran dos leones dormidos.

Dos leones que llamé en el odio y arrojé
como piedras al cristal».

Vacías habitaciones en lo oscuro
humo blanco sobre los tendedores
y no precisamente de cardenales
en votación. Sillas que se ruedan
y van a lo infinito donde duelo,
líquido que padece, aquí están
los muertos centenarios en amor,
marzo y su piedra quemante.

Fundada está mi casa.

Aquí hemos llegado
cogiendo piedras removiendo tazas
buscando deseos en algún verdor extraordinario.

La mano que nos recibió tiene su método:
un paraje de excavaciones profundas
una onda de vientos degollados
un rincón animal de terribles argumentos
airosos tipos quebrados en sus palabras
como si fuese tarde
como si nada en la nada.

Sólo el paisaje ha cambiado
todo quedó como antes.
Todo fue un esputo neblinoso
en la órbita más caliente del corazón.

Hay humo incrustado en ventanas y puertas
papeles que se dispersan por las avenidas.

Me parece sobrevivir en el abandono
de una aldea apaleada.

III

No te equivoques se fueron los años 60, 70 y el 80
es una carreta de gitanos ida por los cables de la
pelazón.

Te acompañan las abiertas copas de los malditos
y los sucesos de una causa que alguien
llamó justa
Por eso el resplandor y esta vencida adolescencia.

No abandones No digas adiós país de las cuatro
colas.

Hay un sitio donde somos los últimos
en cerrar las puertas de esta urbe.

Espantosas tinieblas
todo se resuelve allí.

Como un viajero que no encuentra lugar
y entrega su rostro en las numéricas llagas,
vagamos.

Nuestro encanto consiste
en perdersenos
de estas formas planetarias.

Nel mezzo del cammin de nostra vita
o casi tan viejo
como la edad de Luis Camilo
veo pasar a los doce meses más crueles del año.

Lo que pedí, lo tuve: princesas de Tucupita,
oro en las barajas, labios, rodillas, sexos infinitos
y un pedazo de papel higiénico.

No deseé las rocolas del amor
ni la mitad de una gallina decapitada
escrito estaba en las plumas de la alianza
este país de vacilantes ruinas
era una extraña locomotora
que silbaba en mi cabeza y se ahuyentaba
en estridentes lamentos.

Testimonios del mañana en largas letanías
misteriosos rumores, detalles, inventarios del
desastre
mientras le doy un mordisco a la prosa
una multitud que crece en números incontenibles
me abarca: única es la ley de los ladrones
y escaso el oro de los vasallos.

Los que no se sometieron a la dura membrana de la
muerte
los que dieron el culo en bares y hoteles baratos
desafiando a su misoginia
los que fueron a la guerra y regresaron a la oficina
de cuello duro
los que se enterraron un caballo de marihuana
de viejos latazos a las desgastadas vaginas en casas
de lúgubres cervecedores
los que volaron raudos en sus automóviles hacia
las tormentosas desesperanzas de la humanidad

los que detectaron a la ciudad perdida en una gota
de gas
los que derribaron los templos en el lugar de viejos
cornetazos
los que entraron en conflictos y se sometieron a las
dietas krishnas
peleando con el demonio de la soledad con un palo
de escoba en estópidos cubículos
los que se desprendieron como fruto podrido
los que atravesaron los desiertos de esta barbarie
drogados hasta el fin de la noche
los que de mí se burlaron lanzados en sus escalafones
dijeron contra los gritos de la fama:
mejor es espantar al ruiñeñor
los que subieron en espiral a los muslos de la noche
llevando
la rueda loca de sus miserias verbales suplicando
coitos eternos
en el callejón de la podredumbre hondos de sol y
con licor atravesado
junto a la pasión de las encías
los que se fueron por los barrancos del alma con los
ojos incendiados
en las barras dejando una polvareda de ron
los que se parecieron a Baica Dávalos murieron y
resucitaron
en una especie de azul eléctrico tirando a electrochoque
los que encontraron a esta ciudad tirada en un
basural por las afueras
de Petare entran con sus antorchas encendidas
saludan y dan la voz de
alarma para los inicios.

Todo es asunto de formas
cuerpos extraños que se bambolean
y untan sus rostros en aceites
abandonado en calles que no conozco:
En un cubo de basura, moscas, gasas sanguinolentas,
perros ladrándoles a las piedras
un remolino de locuras donde se mecen los dados
y alguien sopla contra los cuernos de la noche.

Del duelo y la imagen
este valle esta mirada
su río el único.

IV

Río escrofuloso, bufón, ilumíname.
Difíciles han sido estos meses para mí.
No soy nadie y no me importa.
Vaporosos recuerdos vienen y cuento:

«en el cine Reforma cantó Pedro Infante. Yo lo vi después en el Baby con tía Mamina cuando actuó en La tercera palabra. Marga, así se llamaba la muchacha, le enseñaba a leer en un libro de Walt Whitman. Él era huérfano y alguien, no recuerdo qué actor, montó un peine para hacerlo pasar por loco y encerrarlo en el manicomio. Todo pasó. Todo se arregló como ocurre siempre en las películas mexicanas. Happy end. Yo comí cotufas rosadas y algodón de azúcar sentado en las piernas de mi tía».

«De este pueblo sólo quedan cuatro piedras blancas y aquella estaca de regular tamaño yo lo quemé con una mediajarra, estopa y gasolina a los doce años y seis meses. De ello son testigos este diario y lo único sobreviviente de esta catástrofe: dos zapatos calcinados, trompas arriba, en medio de la desolación yo nací ahí».
Río escrofuloso, bufón, ilumíname.
Guaire River que no viene del cielo

dormitorio de carne que se levanta
entre las aguas fétidas
beso opaco corte urbano
al tronco desvalijado
caída y semejanza de lo nuestro
tus aguas entran en su cauce
igualitas al templo social que no veneramos
vuelan y acarician el rostro ciego
de este valle profanado.

Río escrofuloso, bufón, ilumíname.
Aguas paupérrimas arrastran
jergones, ventiladores, tapas de tocadiscos,
frente a esta corriente yacemos y recién comienza la
marcha
no falta la componenda de los jueces,
el don de mando del sapo y la defensa del cuervo.
Senil, timbrado contra las puertas, sin gota de lirismo
Paso a los ojos deshabitados.

No me dieron por límites
ni el Jordán ni el Éufrates.
A estas alturas de la vida
sopa de cebolla y empanadas de acelga
reflexiones que el mar y las rugientes olas borraron:
los poemas son un verdadero desafío
ante esta humanidad que nada la conmueve.

Y sin embargo vivimos como esperando
un lanzamiento salvaje en la novena entrada
para anotar la carrera del triunfo.

Por la estrechez de mis pensamientos
por lo que no puedo lograr en el contacto con mis
cenizas
embalsamados los sueños
subo al árbol donde temo perderme.

Yo que pelé los nabos de la gran cocina
y bebí en las fuentes de mis antepasados alaridos y
placeres

zona del desperdicio
yo no quiero enloquecer como Nietzsche
que hablaba a solas con los caballos.
Completa tu desnudo
suelta la última prenda
todo el poderío bélico del cuerpo.
que no haya límite de tiempo
en esta refriega de hambrientos.
Seamos tú y yo
entre el hombre y la mujer un viaje sereno
donde se unifican los huesos
y nada nos disperse.

Inclina a mí tus oídos
inclina a mí tus oídos
inclina a mí tus oídos.
Zona del desperdicio
nunca estuve más dispuesto.

ÍNDICE

SAN JOSÉ BLUES 1923

I	3
No	5
He aquí	6
No más	8
II	9
No es	10
Te dije	11
Mi mamá	12
A ti	13
En la estación	14
Diario	15
Igualito	16
Batalla naval	17
Un nombre	18
Continúas aquí	19
Me dijeron	20
Homenaje al cine	21
Simplezas	22
Homenaje a los hermanos Grimm	23
Canto de amor a Emily Bronte	24
Muerte	26
Te cuento	27
Aquel chofer	28
Década	30
Pena con pena	31
Mamá	32
Novenario	33

EPOPEYA DEL GUAIRE

Epopeya del Guaire	37
La calle	40
Casa	42
Homenaje a Manuel Bandeira	44
Carta de un joven portugués desde Caña Clara Street 27-2-89	46

OTROS POEMAS

Blue Salsa	51
Valsecito del Mid-West	54
La desalentada	57
El desalentado	58
Así de simple	60
Bestiario	61
Discurso preparado por el escribano cuando Los Castaños-El Cementerio cumpla su primer milenio	64
Tiempos modernos	66
Modas	67
El rock del viudo	69
Piedra Vieja (I)	72
1900	78
I	78
II	85
III	89
IV	93

San José Blues 1923

Se imprimió en el mes de octubre de 2019 en los talleres de

FUNDACIÓN IMPRENTA DE LA CULTURA

Guarenas, Venezuela

Son 2000 ejemplares

